

## **Tu propia nariz**

**Marina Rodríguez**

Imagina, querido lector, un mundo sin transporte público, donde no pudieras coger el autobús para ir a trab... No, espera, tampoco tienes un trabajo al que ir porque vives en una economía hundida.

No hay agua corriente ni potable, está infectada con bacterias que pueden ser mortales para ti y tus hijos.

Casas destrozadas, sin materiales ni recursos para reconstruirlas. Duermes en el suelo, helado de frío y muerto de calor, esperando que los chacales no te devoren en esas horas.

La comida no te quita el hambre, porque apenas hay.

Lo que sí hay a tu alrededor es muerte, mucha muerte.

No son consecuencias de malas decisiones.

No es culpa de estos habitantes.

Se mueren.

Imagina ahora, querido lector, un mundo lleno de facilidades: grifos con agua siempre que quieras, chimeneas encendidas en invierno, camas mullidas y ventanas que atrapan el ruido.

Internet de alta velocidad, comida internacional y viajes de fin de semana a una casa diferente a la tuya.

Tus hijos tienen acceso a una educación de calidad. Sonríen, aprenden y se relacionan.

Pero te quejas del atasco, de madrugar, del agobio de la gran ciudad. Vámonos a vivir al campo. Montemos una quesería, orgánica, natural. Vuelta a las raíces de las generaciones anteriores.

Si desde Europa vemos una guerra en Ruanda, qué más da. Están muy lejos. No nos tocan.

Como si todos no fuésemos personas.